

COLLECTION DE LA CASA DE VELÁZQUEZ

Volume n° 66

La novela en España

(siglos XIX-XX)

Coloquio internacional
celebrado en la Casa de Velázquez (17-19 de abril de 1995)

Actas reunidas y presentadas por Paul Aubert

Casa de Velázquez
Madrid ♦ 2001

Índice

Paul Aubert

La novela en España (siglos XIX y XX). Historia,
sociedad, búsqueda identitaria 7

I. — ORÍGENES DE LA NOVELA CONTEMPORÁNEA: IDENTIDAD NACIONAL E INFLUJOS EUROPEOS.

Jacques Beyrie

Novela e Historia en el siglo XIX 23

Jean-François Botrel

La novela, género editorial (España, 1830-1930) 35

Yvan Lissorgues

Hacia una estética de la novela realista (1860-1897) 53

Francisco Caudet

La falacia mimética en las *Novelas contemporáneas* de Galdós 73

II. — SUBJETIVIDAD Y MODERNIDAD.

Roberta Johnson

1902: Inicios de la novela intelectual 93

María-Dolores Albiac Blanco

Perseo y el espejo. Autobiografía y literatura
en la preguerra europea 103

José Enrique Serrano Asenjo

Ideas sobre la novela en los años veinte: metanovelas
y otros textos doctrinales 129

<i>Andrés Amorós</i>	
El cine en la novela de vanguardia	143

III. — REALISMO Y NOVELA COMPROMETIDA.

<i>Fulgencio Castañar</i>	
Panorámica sobre el compromiso en la Segunda República	155
<i>José-Carlos Mainer</i>	
Conversiones: sobre la imagen del fascismo en la novela española de la primera postguerra	175
<i>Ignacio Soldevila Durante</i>	
La novela del exilio	193
<i>Geneviève Champeau</i>	
Recepción de la novela realista de postguerra	207

IV. — DE LA NOVELA REFERENCIAL A LA POSTMODERNIDAD.

<i>Manuel L. Abellán</i>	
Determinismos sociales del realismo del medio siglo	223
<i>Jean Tena</i>	
La novela de los sesenta: <i>Tiempo de silencio</i> y la liberación de la escritura	235
<i>Jean Tena</i>	
Del experimentalismo a la «renarrativización»: la novela de los años setenta	243
<i>Georges Tyras</i>	
La novela negra española después de 1975: ¿renovación de un género?	249
ANEJOS	
<i>Índice de autores y obras</i>	267
<i>Resúmenes</i>	283
<i>Résumés</i>	289
<i>Abstracts</i>	297

La novela en España en los siglos XIX y XX

Historia, sociedad, búsqueda identitaria

Paul Aubert
Université de Provence

Unida, más que cualquier otro género, a la evolución de la sociedad que pretende inicialmente reflejar, la novela conquista un público mayor que el teatro o la poesía. Es un modo de expresión que parece poder dilatarse hasta lo infinito: abarca el medio, las costumbres, la psicología; da cuenta del peso de la Historia o de la sociedad sobre los destinos individuales, y de la complejidad de la condición humana. Invierte ahora la perspectiva hasta transformar al lector en instancia necesaria a la narración. Desde su renacimiento, en el siglo XIX, cuando encuentra su público y no se cuestiona ya su utilidad, hasta la época más reciente, la novela oscila entre la historia, la sociedad y el sujeto: es decir entre la narración objetiva y la exploración de la subjetividad. Pero proporciona un medio de conocimiento de la realidad y una lección existencial, sin que pueda afirmarse que se trate de un género literario provisto de una génesis clara, dotado de unos principios y de unas reglas estéticas precisos.

Suele distinguirse entre varios métodos de acercamiento que privilegian el punto de vista del autor o el del lector, el texto o el contexto: aclaran las modalidades de la enunciación, estudian el sistema de los personajes; se preguntan según qué instancia narradora, qué ritmo narrativo o qué punto de vista se ordena el relato; están atentos, por fin, a las evoluciones y a las rupturas. Hemos optado por el último, encauzando la reflexión hacia el contexto en que evoluciona la novela, procurando recalcar lo que, en cada etapa, estuvo en juego.

Histórica, social, existencial o experimental, la novela en España se amolda también a las normas narrativas que hereda o que produce, cuidando a menudo de burlar sus condiciones de creación. Este empeño dificultoso engendra algunas paradojas que es preciso explicar: el realismo español, que desconfía de una esencia humana intemporal, permanece fiel al contexto histórico; el objetivismo, que procura evitar la censura, acaba con la elusión de la realidad que opera el tremendismo hiperrealista; la novela social, que se desarrolla en los tiempos dictatoriales, engendra una reacción estética; y el experimentalismo, que reacciona contra la novela social, tarda en volver a descubrir el placer de narrar.

Que uno escriba para ayudar a la creación de una identidad nacional, para explicar la evolución de la sociedad o con el fin de protegerse de la violencia de la vida, aunque sea en un contexto metafórico gastado, no constituye una razón suficiente a la permanencia de este género literario que no obedece a ninguna ley duradera, produce el lenguaje que una época necesita y sigue aglutinando categorías y formas que la posteridad va llenando de paradojas. Tales fueron las preocupaciones que guiaron las cuatro etapas de la reflexión de los ponentes.

ORÍGENES DE LA NOVELA CONTEMPORÁNEA.
IDENTIDAD NACIONAL E INFLUJOS EUROPEOS.

El género novelesco da la espalda a esta poesía del pasado que fue la épica, para contar una historia que se proyecta en el presente. Al contrario de la epopeya, que exalta al héroe, la novela humaniza a sus personajes, insertándoles en la actualidad. Desde principios del siglo XIX, una nueva forma de novela aparece en Europa que tiende a superar las demás: la novela romántica se ha vuelto lírica y la novela analítica y objetiva se estanca en la recién aparecida novela de costumbres.

En España, la novela vuelve a nacer con la Historia contribuyendo a la definición de una identidad nacional en un país que había perdido su unidad ideológica desde la Guerra de la Independencia y seguía hurgando en las cenizas del romanticismo europeo. Historia y Novela empiezan por fundirse en la novela histórica que contribuye al renacimiento del género en un momento en que crece el público lector. Comparten la misma forma expresiva: el relato o narración de hechos cronológicamente ordenados. Éste crea un universo coherente, que genera sus propias dimensiones. Pero el relato se ordena en torno al pasado mientras que la novela se instala en el presente y tiende a conformarse a esta «historia moral contemporánea», que anhelan los hermanos Goncourt, y que Galdós teoriza en su discurso de ingreso en la Real Academia, el 7 de febrero de 1897, titulado, «la sociedad presente como materia novelable».

Sin embargo, una novela, aunque su autor, acuda a las mismas fuentes que el historiador, no puede confundirse con un texto historiográfico, si bien más de un historiador pudo meditar aquella afirmación de Max Aub quien pretendía que si desapareciesen todos los archivos y se guardase la obra de Galdós se habría salvado lo esencial para entender la historia del siglo XIX. Quien sepa interrogar estas obras hallará un inestimable testimonio para el estudio de la evolución de las mentalidades que refleja los cambios y los mecanismos sociales. Lo mismo que el lector de Clarín dispondrá de un cuadro riguroso de la sociedad de la Restauración. Puede decirse otro tanto a propósito de las guerras carlistas, de la cuestión social, del mundo preindustrial con ciertas obras de Unamuno, de Blasco Ibáñez o de Baroja, y de la guerra de Marruecos u octubre del 34, con novelas de Sender o de Díaz Fernández que permiten captar una textura social o alumbran una realidad conflictiva.

Los cánones del realismo proscriben luego lo histórico y oponen la novela naturalista a la novela histórica, acusada de prolongar el reinado de la imaginación en la evocación de los tiempos remotos, postergando la fuerza de «la fatalidad de la san-

gre» y confundiendo la lógica con la cronología. No obstante, la novelística española del siglo XIX —quizá menos dividida que la de los demás países europeos entre romanticismo y realismo— sigue respetando las estructuras narrativas de la Historia. La segunda manera de Galdós se distancia por el humor del determinismo fisiológico y —aunque se empiece a insistir más en la ordenación del espacio social que en la historicidad de las acciones— este novelista permanece fiel al contexto histórico sin dejar por ello de explorar el alma de los personajes.

Por otra parte, lejos del determinismo de las novelas de Zola, el ambiente krausopositivista alimenta la fe en la libertad y la capacidad humanas. Esto explica, sin duda, la permanencia de la Historia hasta en la novelística española de los años ochenta y el interés de los grandes novelistas por la construcción de un universo autárquico. No sólo Galdós, sino también Clarín, Pereda, Valera o la Pardo Bazán siguen introduciendo la Historia, o los sucesos evocados por los periódicos, en la ficción y encuentran en el tema nacional una coherencia.

No obstante, en los tiempos definitorios de los preludios del realismo (1860-1870), Valera no oculta, en *De la naturaleza y carácter de la novela* (1860)¹, sus reticencias. Afirma que la persecución de la verdad artística no debe descartar el recurso a la mentira. Habla de la «poética de la novela» para reivindicar, como única finalidad, la belleza. Luego Pérez Galdós, en su ensayo *Observaciones sobre la novela contemporánea en España* (1870), define su compromiso estético con el realismo y con la modernidad. «Un tren que parte es la cosa del mundo más semejante a un libro que se acaba. Cuando los trenes vuelvan, abríos, páginas nuevas», apunta en 1884².

En la última década del siglo XIX desde las redacciones de *La Ilustración Española y Americana* en 1889 o de la de *Nuestro Tiempo* en 1902 o *Madrid Cómico*, por ejemplo —antes que esta revista acoja nuevas firmas como las de Santiago Rusiñol, Manuel Machado o Juan Ramón Jiménez— viejos y jóvenes se interrogan mutuamente sobre el porvenir de la literatura que practican sendos grupos. ¿Enconada lucha ideológica o pura rechifla? Los «jóvenes iconoclastas» ironizan sobre el conformismo de los mayores quienes a su vez dudan del porvenir de los géneros literarios cultivados por la joven promoción.

Se afirma que los pueblos que no tienen historia no tienen literatura y que la literatura sirve también a la constitución de una identidad nacional. En esta relación dialéctica entre Historia y literatura, la indagación en la memoria traduce una preocupación mítica: puesto que la Historia es ante todo historiografía, quienes tengan la misma mitología lleguen quizá a compartir el mismo pasado.

SUBJETIVIDAD Y MODERNIDAD.

Si la invención de una tradición o la recuperación de la Historia contribuye a la búsqueda de la verdad y a la construcción de una identidad nacional, otra etapa es la búsqueda de una verdad individual mediante el análisis psicológico. El siglo XIX

¹ Juan VALERA, *El arte de la novela*, ed. de Adolfo SOTELO VÁZQUEZ, Barcelona, Lumen, 1996, 408 p.

² Benito PÉREZ GALDÓS, *Tormento* (1884), en *Obras Completas*, t. IV, Madrid, Aguilar, 1969, p. 1583.